



question
Periodismo / Comunicación
ISSN 1669-6581

Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



El margen, la violencia y sus fronteras

Representaciones mediáticas sobre territorios vinculados a la subalternidad

Bárbara Mastronardi

Question/Cuestión, Vol. 2, N° 66, Agosto 2020

ISSNe 1669-6581

<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/index>

ICom-FPyCS-UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e479>

**El margen, la violencia y sus fronteras.
Representaciones mediáticas sobre territorios vinculados a la
subalternidad**

**The margin, the violence and its borders
Media representations on territories linked to subalternity**

Bárbara Mastronardi

Instituto de Altos Estudios Sociales

Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

barmastronardi@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001>

Resumen

En este artículo analizo crónicas y fotografías publicadas en los diarios *Clarín* y *La Nación* que representan a la figura del joven, varón y pobre y a los territorios que habitan en relación a la violencia durante el período 2004 – 2014. Para ello, parto de una perspectiva metodológica que realiza un cruce analítico entre antropología, semiótica y análisis cultural. Entre los resultados de esta investigación se encuentran la deconstrucción del lugar de enunciación desde donde se muestran a estos sujetos y territorios, la identificación de metáforas que funcionan como organizadoras en la delimitación y marcación de fronteras y la descripción de los elementos – signos que convierten a estos sujetos y territorios en objeto de representación. La conclusión es que estas operaciones y mecanismos discursivos colaboran en la co-producción de una imagen estigmatizada y criminalizante que reproduce los mecanismos de legitimación de la desigualdad social.

Palabras clave: representaciones mediáticas, juventud, subalternidad, territorios, violencia.

Abstract

In this article I analyze chronicles, photographs and images published in the *Clarín*, *La Nación* and *Page 12* newspapers that represent the figure of the young, male and poor and the territories that inhabit in relation to violence during the 2004 - 2014 period. , birth of a methodological perspective that makes an analytical cross between anthropology, semiotics and cultural analysis. Among the results of this research are the deconstruction of the place of enunciation from where these subjects and territories are shown, the

identification of metaphors that function as organizers in the delimitation and marking of borders and the description of the elements - signs that convert these subjects and territories in representation. The conclusion is that these operations and discursive mechanisms collaborate in the co-production of a stigmatized and criminalizing image that reproduces the mechanisms of legitimization of social inequality.

Key words

Media representations, youth, subalternity, territories, violence.

Territorios y subalternidad

Los medios de comunicación social ocupan un lugar central en la co-producción de las desigualdades sociales. La importancia del análisis de las industrias de lo simbólico radica en su capacidad de producción y puesta en circulación de representaciones que co-constituyen los imaginarios sociales que se conforman alrededor de determinados sujetos y territorios vinculados a la subalternidad, para así poder desentrañar cómo opera el campo de lo ideológico y del poder en relación a los modos en éstos son representados mediáticamente.

A partir de un relevamiento y análisis de crónicas y fotografías en las que los diarios *Clarín* y *La Nación* construyen la figura del joven pobre en relación a la violencia durante el período 2004 – 2014, me propuse desmontar las representaciones que se construyen acerca del territorio que es marcado y señalado como lugar de procedencia y / o localización estos jóvenes.

Para ello partí de una distinción analítica que implica la diferenciación teórica de las categorías de territorio, espacio y escenario. Estos tres modos de observar y deconstruir los elementos que elabora la prensa cuando marca, señala y visibiliza a determinadas geografías no se desarrollan de manera aislada sino que aparecen articulados. El concepto de territorio refiere al emplazamiento geográfico del sujeto, hecho o problemática que aparece representado. El territorio es único, en tanto totalidad dentro de la cual se elige un punto donde se localiza y se ancla lo que se relata (Segura, 2006). En cambio, el espacio es la marcación de un lugar que se configura en relación a un punto de vista. En ese sentido, la construcción espacial puede ser múltiple, ya que se establece de acuerdo a las relaciones de igualdad/desigualdad con el punto de vista. Estas relaciones se traducen en metáforas orientacionales (Segura, 2006): abierto / cerrado; arriba / abajo; adentro/ afuera; adelante / atrás; acá / allá. Finalmente, entiendo por escenario a la puesta en escena de lo representado, provee una dimensión estética, en tanto constituye la escenografía, la utilería y la iluminación que el dispositivo de captura elabora/ centra en la localización escénica del sujeto, hecho o problemática representadas.

El corpus está compuesto por las notas periodísticas publicadas en los tres diarios de circulación nacional que se enmarcaron en el género crónica, y decidí sumar también fotografías que visibilizan ciertos territorios como escenarios de violencia. La metodología utilizada se vincula a un “mirar antropológico” sobre los medios, siguiendo el camino propuesto por Sergio Caggiano (2012) y María Graciela Rodríguez (2013), quienes investigan las representaciones de los medios masivos de comunicación a través de un cruce analítico entre antropología, semiótica y análisis cultural. En ese sentido, parte

de este trabajo se orientó no sólo a dar cuenta de las modalidades de representación de los territorios y prácticas a los que aparecen asociados los jóvenes en situación de exclusión cuando son vinculados con la violencia, sino también a visibilizar y poner en evidencia “la mirada que mira”, es decir, reconstruir aquellos mecanismos discursivos que muestran la relación entre modos de la mirada / representaciones vinculadas a la subalternidad y ejercicio del poder. En consecuencia, este análisis se centra en las descripciones / narraciones de algunas de las crónicas relevadas que constituían ejemplos clave de las regularidades encontradas y que, a su vez, permitían el desarrollo y la formulación de hipótesis interpretativas. La inclusión de los ejemplos en el análisis se debió a que sus estructuras narrativas, sus marcas retóricas, sus huellas enunciativas y sus rasgos temáticos constituían regularidades de sentido en el corpus seleccionado.

El viaje

Cuando son las villas los espacios en los que se localizan a estos jóvenes subalternos en relación a la violencia, lo primero que observé fue el lugar que ocupa el sujeto de la enunciación (Benveniste, 1974) a partir de la identificación de algunos elementos indiciales que funcionaron como organizadores de un espacio que se presenta segregado y bien diferenciado. La simbolización del espacio es un proceso que remite al establecimiento de límites, fronteras y umbrales, proceso íntimamente ligado a la identidad y a la diferencia, a la relación del “nosotros” con los “otros” (Augé, 2001; Segura, 2009). En ese sentido, identifiqué algunas huellas en el discurso que me permitieron analizar el punto de vista desde el cual la villa se muestra, desde la enunciación, como un espacio otro habitado por determinados sujetos. A su vez, ese espacio que

se constituye como el centro (como lugar del nosotros) funciona como punto de referencia en el señalamiento de esa otra territorialidad.

El medio o el cronista aparecen como el narrador o la voz principal del relato y éstos están directamente vinculados a la figura del viaje (Vázquez, 2010). En relación a ello se producen tres operaciones: se delimita el espacio, se ingresa a ese otro espacio, se describe la violencia que lo caracteriza. Así, el cronista ingresa al mundo del otro y se aventura en mundos peligrosos a los que se accede cruzando una frontera - un puente, una autopista, una avenida-. El periodista viaja, cruza ese límite y entra en el mundo de estos otros que son identificados y marcados con significantes asociados al *paco*, el *delito* y la *violencia*.

El cronista no ingresa solo a ese otro mundo violento y peligroso (donde además, el sonido más frecuente es el de los *tiros*), sino que lo hace acompañado por algún otro actor del lugar que hace accesible ese territorio. Así, identifiqué que la voz del medio aparece como la de un testigo, que ve, que está ahí, que viaja, cruza, entra y observa, y eso lo legitima, al tiempo que lo invisibiliza como enunciador (Reguillo, 2008).ⁱ

La modalidad de visibilización mediática de la villa como territorio al que se ingresa condensa una metáfora urbana que segmenta y representa el espacio (Segura, 2006) y la necesidad de un sujeto que funcione como nexo entre esos dos mundos: adentro / afuera. Este eje de oposición espacial connota la existencia de un tipo de relación entre esos dos mundos, simboliza la presencia de una relación de desigualdad entre esos dos mundos, marcada por una distancia social existente entre los grupos que los habitan y por el poder de ingresar, de marcar, de nombrar a ese mundo de los otros que posibilita el gesto mismo de visibilización.

Este mecanismo se complementa con la operación de ubicar geográficamente, delimitar y hacer reconocible dicho espacio para el enunciario.

Está acá, a 20 cuadras de la General Paz, casi detrás del autódromo. Es parte de Lomas de Zamora. El lugar es reconocido porque está cerca de la famosa feria de La Salada. (*Clarín*, 22/11/09).

Está acá nomás, a 15 minutos del microcentro. Desde Once, derecho por Jujuy hasta el fondo. No es un recorrido que destaque ninguna guía turística de Buenos Aires. La villa 21-24 abarca 65 manzanas entre Pompeya, Parque Patricios y Barracas (*Clarín*, 18/07/09).

En la localización geográfica (o territorial) de dicho espacio, es el enunciador el que ahora hace simbólicamente accesible ese territorio ajeno para el enunciario. La zona del espacio social que se vincula al margen, entonces, no sólo se nombra sino que además se describe y se especifica su ubicación. “Ahí nomás”, “cerca de”, “a 20 cuadras de”, “detrás de”, “a la altura de”, “a diez minutos de” son algunas de las huellas discursivas que denotan la operación de especificación geográfica de un enunciador que ubica el territorio con referencias concretas para el enunciario.

Además, cuando esta operación se produce, el territorio siempre aparece marcado en relación a algún otro barrio, calle u acontecimiento conocido por un enunciario. La ubicación de este enunciario si bien, por un lado, aparece difusa – en tanto no hay una señalización específica y esta varía de acuerdo al otro espacio que se intenta ubicar-, responde, por otro lado, a una matriz porteño-céntrica. El obelisco, General Paz, el microcentro, la autopista Illia, el Puente Nicolás Avellaneda, la avenida Jujuy, la avenida 9 de julio, entre otros, suelen ser las referencias geográficas más explicitadas por la prensa cuando

intenta señalarse y marcarse a ese otro territorio que se presenta como ajeno a un enunciatario que vive, habita o transita generalmente por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

A través de las operaciones descritas se sedimenta el punto de vista desde el cual se está mirando dicho territorio: un centro que funciona como grado cero de “un sistema topográfico por medio del cual se simboliza, segmenta y otorga sentido al espacio” (Segura, 2006, p. 12) y que responde territorialmente a la Capital Federal y sus barrios céntricos porteños. Entonces, mientras la prensa centra simbólicamente estos espacios que construye como margen de lo social, a su vez, el territorio que comparten enunciador y enunciatario queda evidenciado de manera implícita, en tanto no se delimita con claridad, no hay una referencia concreta ni una marcación geográfica precisa.

Esto sí sucede en cambio, cuando el joven en situación de exclusión aparece localizado en aquellos territorios que la prensa construye como propios o vinculados al *nosotros* (ya se trate de barrios de clase media-alta del Conurbano, de esquinas céntricas porteñas, de barrios de clase media y media alta de Capital Federal, o incluso de institutos de menores u otras instituciones de encierro). Allí, la prensa sólo *recorre* el lugar, no ingresa, no viaja, sino que se acerca hasta. Por ejemplo, el 9 de diciembre de 2006, Clarín titula: “Con robos y arrebatos, el delito copó un tramo de la 9 de Julio”. La bajada de la crónica especifica que “son bandas de adolescentes que vienen de la villa de Retiro”. Y en el cuerpo de la nota continúa:

Noticias de casos parecidos ocurridos en la 9 de Julio llegaron a esta redacción. Por eso, el miércoles y el jueves *Clarín* recorrió de punta a punta la avenida más ancha y simbólica de la ciudad. Así recogió denuncias sobre bandas que atacan a los desprevenidos, cuyos blancos preferidos son las

mujeres, los turistas y los conductores que paran en los semáforos (*Clarín*, 6/12/06).

A través de la descripción de esa recorrida, la prensa nos relata y describe cómo son estos *jóvenes delincuentes*, *pibes chorros*, *menores*, *trapitos* y *limpiavidrios* (entre otras nominaciones) cuyo lugar de procedencia es otro (en todos los casos se explicita el margen como el lugar de procedencia de estos jóvenes) y que *invaden*, *fuerzan* o *ingresan* a estos espacios construidos como un adentro de lo social.

Recorriendo el margen

Una vez que el cronista cruza esa frontera e ingresa al mundo de aquel construido como un otro, la descripción se vuelve un imperativo. El cronista, entonces, subraya lo que la puesta en escena mediática entiende como objetos y utilería imprescindibles en la presentación de este otro mundo. Como afirma Vázquez (2010) hay una invención de ese territorio, un cierre que permite su delimitación y reconocimiento: una escenografía que lo particulariza y lo convierte así en objeto de representación mediática. ¿Cómo está conformado este territorio según los medios analizados? ¿Cuáles son los elementos-signos que para éstos componen escenográficamente este territorio? En otras palabras: ¿Cómo son estos escenarios que se montan para mostrar (nos) ese espacio-margen ubicado en ese territorio geográfico específico?

Lo primero que se presenta es un modo de nombrar a ese espacio - margen: villas miseria o de emergencia. En Argentina, la aparición en diarios y revistas de este término que designa a los barrios de la periferia de la ciudad y/o a los asentamientos que se instalaban en su interior, surge a mediados de la década de 1950 (Liernur, 2009; Pascual, 2013). Entonces, la representación de estos

territorios se caracteriza por esta forma de nombrarlos, la cual no es propia ni original del campo mediático de la actualidad sino que se forjó y se ancla en la década del 50.

Retomando la cuestión del *barro* como elemento central en la descripción de estos lugares en algunas de las primeras películas que los tematizaron / visualizaron, y adentrándome en el análisis de cómo aparecen representados en la prensa escrita actual, advertí que la vinculación de lo “precario” y lo “humilde” en relación a “lo sucio”, “lo contaminado” y “la basura” es una constante en las notas que nos cuentan cómo son estas geografías. Zanjones, basura, ratas del tamaño de un gato, niños con pañales sucios, olores desagradables que, afirman los periodistas, se sienten en todos lados, humo negro, caños que hacen de cloacas, son algunos de los objetos que aparecen reiteradamente en su puesta en escena.

El montaje de los escenarios que se realiza sobre estos territorios mantiene ciertas regularidades y la utilería que compone la puesta en escena de cada asentamiento, en la mayoría de los casos, es muy similar: pasillos que se entrelazan y giran conformando pasadizos angostos que devienen en laberintos, residuos y líquidos cloacales al costado de casillas de chapa, zanjas donde flotan los desperdicios, olores nauseabundos y pilas de basuraⁱⁱ. La operación de visibilidad pone en primer plano los elementos que se asocian a la miseria: basura, chapas, zanjas, escombros, como modo de estetización de aquello que se quiere mostrar para un enunciario que observa desde afuera lo que el cronista le presenta. Se espectaculariza de este modo la pobreza, haciendo un especial hincapié en la construcción dramática del acontecimiento periodístico.

En esa búsqueda de ofrecer un espectáculo que atraiga la mirada no sólo se puede observar una sobrerrepresentación del deterioro del territorio sino que a su vez lo precario, lo sucio y lo roto se muestra también en relación a los cuerpos que habitan esas geografías. Rostros sin dientes, pies descalzos y sucios, cuerpos a los que les faltan miembros, son varias de las imágenes que el relato periodístico pone en primer plano cuando nos habla de los habitantes de las villas. Por ejemplo, la escena se localiza en villa Lamadrid, en una casa de “chapa y ladrillos mal colocados”. Se enciende el reflector y el periodista nos presenta a María, quien se encuentra “vestida con un viejo camión del que sobresale la única pierna que le queda, y sentada sobre la desvencijada silla de ruedas con la cual apenas puede trasladarse”(La Nación, 26/09/04).

En la enumeración de objetos que los medios describen como la utilería propia de esos escenarios (como ya he mencionado, elementos que se asocian a lo sucio, lo precario y lo roto), se produce una articulación con objetos propios de otro campo semántico: los tiros, las balas y las vainas, o directamente, la sangre y la violencia. Esta violencia se espacializa. Así como Reguillo (2006) postula una antropoformización y un emplazamiento (en tanto dotación de un lugar) de los miedos contemporáneos para describir los usos y las percepciones del espacio urbano, aquí me pareció de gran utilidad traspolar el concepto de emplazamiento a las modalidades representacionales que configuran los medios cuando dan visibilidad a la(s) violencia(s). Entonces, dicha mirada me permitió observar que, en las representaciones mediáticas analizadas, coexisten dos subsistemas representacionales de espacialización de la violencia: uno *hacia adentro* y otro *hacia fuera* de la villa margen que se centra simbólicamente constituyéndose en el punto de referencia y localización de la violencia.

El emplazamiento de la violencia

Estos dos subsistemas representacionales de emplazamiento de la violencia se articulan de manera sinérgica. Por un lado, una modalidad representacional que denominé subsistema de espacialización de la violencia *hacia adentro*; y, por el otro, un subsistema de espacialización de la violencia que la prensa construye *hacia afuera*. Ambos conviven en los discursos mediáticos, configurando las representaciones de la violencia *hacia dentro* y/o *hacia afuera* de la villa como margen que se centra simbólicamente. Esto quiere decir que ese margen se marca, se señala y se nombra de dos maneras: como territorios de violencia propiamente dichos, y/o como lugares de origen de una violencia que sale, se expande e invade los territorios que se construyen como espacios pertenecientes a un nosotros. Estos dos subsistemas ponen en funcionamiento diferentes tipos de construcciones discursivas y de representaciones de sujetos y territorios en torno a la violencia.

El subsistema de espacialización y emplazamiento de la violencia *hacia adentro* de la villa construye a ésta como un *territorio otro* y la operación de visibilización escenifica la violencia de manera espectacularizada, con retóricas específicas, con unos personajes bien definidos, y donde la exotización y literaturización de esa realidad aparecen como los motores que traccionan los relatos y las narrativas. En ese sentido, dicha geografía se construye como un espacio cerrado. Predomina en esta construcción la matriz simbólico-dramática (Sunkel, 1985), presentando una realidad en términos dicotómicos (el bien y el mal, por ejemplo) a través de discursos sensacionalistas que apelan a instintos primarios con el fin de impresionar o conmover. Aquí, la violencia se estetiza y el conflicto se borra.

Por otro lado, el sistema de espacialización y emplazamiento *hacia afuera* también señala a la villa como el lugar en el que se localiza a la violencia, pero aquí el espacio aparece como abierto, se trata de una geografía sobre la que se traza el lugar de origen de una violencia que se expande. La villa se representa aquí como un espacio poroso y permeable desde donde sale la violencia e invade el espacio del nosotros. Aquí, la configuración representacional se modifica por completo, en tanto se articula con un campo representacional pre-existente e instituido: la matriz securitaria (Vilker 2008). El subsistema de emplazamiento de la violencia *hacia afuera* configura sus representaciones como un problema de inseguridad que tiene a la ciudadaníaⁱⁱⁱ como el blanco de esa violencia, y construyéndose como un asunto público (Calzado, 2015). En otras palabras, se politiza el conflicto en tanto se construye como un asunto público que interpela y legitima la intervención legislativa, judicial y penal del Estado en aras a aumentar sus prácticas punitivas^{iv}.

Violencia intra-muros (o el *adentro* de la violencia)

Tomaré en este apartado a la villa como escenario en el que se despliegan los dramas, y a lo que denominé sistema representacional de emplazamiento de la violencia *hacia adentro*. Lo que quisiera destacar aquí es que *dentro* de estas geografías se le asignan lugares muy específicos a la violencia. Así, por ejemplo, he encontrado que los pasillos de las villas son mencionados en reiteradas ocasiones como las zonas de iniciación en el delito, donde las bandas buscan la mano de obra de barata para realizar sus ilícitos y, a su vez, como los laberintos a través de los cuales los delincuentes pueden escaparse de la policía: se trata de espacios donde habitan determinados sujetos que

realizan prácticas vinculadas al consumo de drogas, la ilegalidad y la delincuencia.

Los pasillos y las calles (que muchas veces aparecen como una unidad pasillo-calle-vereda), son contruidos de manera circular y zigzagueante, originando recovecos que hacen difícil la ubicación allí adentro. Así, la descripción de los pasillos se integra a la imagen de una estructura más amplia, caótica y desordenada vinculada a la imagen del laberinto. “No hay puertas en La Cava. Apenas aberturas cubiertas por una cortina o algo semejante a ello, siempre coloridas, ondulantes. El viento caliente de diciembre ingresa a cada casa sin atravesar otra frontera que la de esas cortinas. Fanny, que vive ahí y acompaña a *Clarín* por esos laberintos que se hunden en el foso, cuenta que ella también se dedica a la fotografía” (*Clarín*, 15/12/06); “En el interior del barrio es muy difícil ubicarse porque los caminos se bifurcan, como en un laberinto. Hay muchos coches viejos abandonados. Pero también algunos nuevos que no se condicen con la realidad de la zona” (*Clarín*, 5/1/14).

En las crónicas que he relevado, la villa aparece en su interior como un espacio desorganizado en el que resulta muy dificultosa la ubicación *allí dentro* y, por lo tanto, en el que tanto el cronista como el lector pueden perderse. Estos elementos refuerzan la construcción de una exterioridad respecto a ese otro territorio que se narra y describe. El crecimiento de la villa, horizontal y vertical, su expansión territorial y poblacional (esta última expresada en el aumento exponencial del número de personas que las habitan) constituyen gran parte de las explicaciones que la prensa elabora cuando retrata estos laberintos.

Las calles también son mencionadas en reiteradas ocasiones describiendo estos escenarios, o bien como espacios que es necesario abrir para que sean accesibles para la policía, para que las villas dejen de ser *aguantaderos* y

“lugares de alta peligrosidad”. También las calles de las villas son el lugar donde se producen tiroteos, donde vuelan balas perdidas, donde los delincuentes cruzan y se escapan a los tiros cuando son perseguidos por la policía. En relación a esto último, “los sistemas de patrullas de gendarmería”, “las fuerzas de seguridad”, la Prefectura, la policía suelen desembarcar en estos territorios e ingresar por delante y por detrás.

Esta operación, que es de visibilización y de estigmatización, apela a una metáfora espacial que segrega, delimita y cierra una geografía a la que pareciera que sólo el Estado, en su faceta represiva, puede ingresar. Lugares a los que se ingresa, laberintos de ilegalismos, territorios donde desembarcan las fuerzas policiales y desde donde salen los delincuentes, son algunas de las articulaciones significantes que atraviesan el campo semántico del montaje escenográfico que establece la prensa dentro de estos espacios.

Cercanía: del crecimiento a la amenaza

Ahora bien, cuando el montaje de estos escenarios opera a través del subsistema representacional de emplazamiento de la violencia *hacia afuera*, como ya lo he advertido más arriba, son otras las categorías que empiezan a insertarse en la matriz mediática de visibilización de estos sujetos y territorios, articulándose así la focalización espacial del peligro, la construcción social del miedo y la ya instalada problemática de la inseguridad como asunto público. Las modalidades a través de las cuales se visualiza el emplazamiento de la violencia hacia afuera de la villa contiene a la amenaza y la peligrosidad como los elementos principales en la configuración de la relación entre una geografía que se construye como territorio otro y el territorio que se presenta como el perteneciente al nosotros. La amenaza se construye a partir de la relación

espacial de cercanía/lejanía de las villas con la ciudad. Así encontré en el material analizado que las villas pueden aparecer o bien rodeando la Capital Federal, o dentro de ésta.

En un informe especial del 5 de octubre de 2011 Clarín titulaba: “Siguen creciendo las villas en el GBA: ya suman 864”, y en la bajada ampliaba: “Son un 16 por ciento más de las que había hace diez años, según un estudio en 30 municipios que rodean a Capital. Y las que estaban se poblaron más. La Matanza y Quilmes, donde más asentamientos hay”. La amenaza se articula con la imagen del crecimiento, de un crecimiento de estos asentamientos justamente en aquellos territorios que están alrededor de la Ciudad. El diario Clarín utiliza un verbo que coloca a las villas como un sujeto activo (Vasilachis de Gialdino, 2003) que realiza una acción muy específica sobre la Capital Federal: la rodean. La amenaza se encarna entonces en una presencia cada vez más numerosa que pareciera ir “cercando” el espacio del nosotros. La imagen que acompaña la nota es la siguiente:



Figura 1. Fuente: Clarín, 2011. Sin referencia al autor de la imagen.

Se trata de un primer plano de frente en el que aparecen centrados todos los elementos- signos que ya detallamos con anterioridad: chapas, basura, muebles usados, un perro. El epígrafe contiene una pista respecto a la relación espacial con la ciudad: “Villa Inflamable. En Avellaneda, muy cerca de la ciudad de Buenos Aires, se repiten las construcciones precarias y las carencias de todo tipo están a la vista” (Clarín, 5/10/11). Aquí lo que se subraya es “la cercanía” con la ciudad, aquello que en la bajada de la nota se presentaba como amenaza (la idea de rodear, cercar). En el epígrafe de la fotografía publicada se estabiliza y clausura ese sentido a partir de la marcación de una relación de cercanía con la Capital Federal: las villas no sólo crecen, sino que además nos rodean y están muy cerca.

Ahora bien, en ese mismo informe, también se publicó una nota sobre las villas dentro de la Ciudad. Así, *Clarín* titulaba: “En la Ciudad son 14 villas y tienen 150.000 habitantes. La mayoría se recuesta sobre el riachuelo”. La fotografía y el epígrafe que acompañaban la nota eran los siguientes: “La más antigua. La villa 31 en Retiro, se creó en los años 40 (*Clarín*, 5/10/11)”.



Figura 2. Fuente: *Clarín*, 2011. Sin referencia al autor de la imagen.

En el año 2014, *La Nación* titulaba “La población en villas porteñas creció 156 por ciento en los últimos 13 años” (*La Nación*, 09/09/14), y publicaba una imagen muy similar a la de *Clarín* del 2011:



Figura 3. Fuente: La Nación, 2014. Crédito: Hernán Zenteno

El sentido de cercanía y amenaza que se construía textualmente en el informe anterior, en estas notas lo connotan las fotografías que las acompañan. En ambas tomas, se ve que la villa está ubicada en un primer plano, ocupando gran parte de la superficie de la imagen, y de fondo se ven varios edificios que se erigen como la Ciudad. Hay una ligazón visual (Vázquez, 2010) entre ambos territorios, separados por la autopista en el primer caso, y por el lugar desde donde fue tomada la imagen, en el segundo. Por la proporción que ocupa la villa en relación a la totalidad del espacio retratado de ambas fotografías, aquel que aparece en primer plano parece estar creciendo por sobre el otro.

A continuación, presento una imagen de la villa 31:



Figura 4. Fuente: Clarín, 2013. Crédito: Luciano Thieberger.

Esta fotografía fue publicada por el diario *Clarín* el 8 de diciembre de 2013. Dice en su epígrafe: “Desde la autopista. Vista de la villa en la curva final de la Illia, una de las zonas donde más se nota cómo las viviendas van ocultando el fondo de edificios. Calculan que hay unas 40.000 personas que viven en ese asentamiento del barrio de Retiro”. En dicha imagen el efecto de expansión queda evidenciado a partir de la contraposición entre los dos tipos de edificaciones. Se trata de las casas de las villas apilándose unas sobre otras hasta “ocultar” los edificios. Si en la primera imagen la expansión sobre el territorio de la ciudad quedaba evidenciada a partir de una construcción topográfica visual (Vázquez, 2010) que apelaba a un efecto de crecimiento

horizontal (sería la villa “avanzando” sobre la ciudad); en esta segunda imagen el efecto de crecimiento e invasión se produce a partir de una topografía que marca de manera vertical el avance de estas edificaciones por sobre las de la ciudad. En ambos casos de lo que se trata es de mostrar un territorio otro avanzando sobre el territorio del nosotros, y la amenaza queda constituida a partir del propio “crecimiento”, de ese efecto de sentido que producen las imágenes articuladas con los textos que las acompañan.

De fronteras, estigmas y antagonismo(s)

El 20 de junio de 2010 *Clarín* titula: “Salvaje Oeste. El corredor de la inseguridad”, y marca como eje ya no de peligro sino de inseguridad la Avenida General Paz, diciendo:

“Una seguidilla de secuestros exprés, violentos asaltos a casas, robos de autos y paseos por cajeros automáticos asolaron un corredor que abarca Capital Federal y Provincia, con la General Paz como eje pero sin fronteras”. Y continúa: “La zona más caliente incluye a Ramos Mejía y al partido de Tres de Febrero, en la Provincia. Del otro lado, a los barrios porteños de Monte Castro, Mataderos, Versalles y Villa Luro” (*Clarín*, 2010).

La constitución de una frontera simbólica aquí refuerza el sentido de una construcción espacial segregada. El sentido que se sedimenta en dicha cita puede leerse del siguiente modo: no hay frontera que diferencie dos territorios que deberían estar diferenciados – Capital y Gran Buenos Aires-. En otros términos, la frontera que, según *Clarín*, no existe entre Capital y Gran Buenos Aires se traduce en la omnipresencia de una inseguridad que afecta / daña a ambos territorios, en tanto la violencia (en este caso configurada como

inseguridad) se ha emplazado a un eje que los recorre sin distinción ni diferenciación, es decir, más allá de la frontera material.

Continúa *Clarín*: “de uno y otro lado de la General Paz, las autoridades apuntan entre las causas al triángulo de las Bermudas conformado por la villa Carlos Gardel, Fuerte Apache y la villa El Mercado. La mayoría de los asaltantes que protagonizaron esta seguidilla se refugiaron en estos sitios, salieron de allí o llevaron a sus víctimas a estos lugares” (*Clarín*, 2010). Hay, entonces, una primera jerarquización simbólica del espacio a partir de la marcación de la inexistencia de una frontera entre Capital / Conurbano: sin distinción, sin diferencia, la inseguridad nos afecta a ambos lados. Esta operación universaliza el conflicto, en el sentido que presenta a “la ciudadanía”, la *de un lado* y la *del otro lado*, como el blanco de esa violencia que se configura dentro del campo de lo delictivo.

Pero luego se produce lo que denominé la constitución de una meta frontera^y, cuyo estatuto remite al campo del funcionamiento de lo ideológico, y que consiste en la conformación de un antagonista (Žižek, 2003) que se señala como el responsable de esa violencia, como el portador de la misma. Ese antagonista se trata de *otro* que está más allá del margen geográfico y social. Es decir, se marca como espacio desde donde proviene esa violencia a un más allá que permita constituir el límite de una totalidad discursiva que pretende cerrarse plenamente (Laclau y Mouffe, 2010). De lo que se trata es de señalar y excluir ese elemento que se indica como el que corroe e imposibilita “la seguridad”, y con ella, “la sociedad” (Žižek, 2003).

En este ejemplo, ese antagonista lo constituyen los delincuentes que salen y entran de las villas de emergencia señaladas. “Carlos Gardel”, “Fuerte Apache” y “la de los Paraguayos” –según mencionan en el cuerpo de la nota- son los

territorios señalados como lugar de procedencia de esa violencia delictiva que se produjo “en un lapso de tiempo demasiado corto para que todo esto se acumule en una misma zona: el Salvaje Oeste” (*Clarín*, 2010).

Conclusiones

A lo largo del capítulo mostré cómo se representa a las villas cuando se marcan como los lugares de procedencia y localización del joven en situación de exclusión. La diferenciación de las categorías de territorio, espacio y escenario me permitió acceder al análisis del lugar de enunciación a partir del cual estas geografías son mostradas, a la figura del viaje y de otras metáforas que funcionan como organizadoras en la delimitación y marcación de fronteras. A su vez, describí una serie de elementos – signos que convierten a las villas en objeto de representación: una forma de nombrarlas, el barro, los escombros, la basura, los pasillos, produciéndose el salto semántico hacia la violencia. Finalmente, me centré en la constitución mediática de fronteras territoriales, sociales y simbólicas incorporando una dimensión de análisis que denominé meta frontera cuyo estatuto remite al campo del funcionamiento de lo ideológico.

Todas las operaciones y mecanismos discursivos analizados colaboran en co-producir una imagen estereotipada de estos territorios donde la estigmatización se produce a partir de su marcación no sólo como focos de violencia y delito (Isla, 2009), sino particularmente como usinas generadoras de miedo (Carman, 2008). La caracterización de estos enclaves urbanos como territorios donde se focaliza el peligro o lo violento se articula con las cadenas significantes (Hall, 2010) que construyen judicial, política, mediática y culturalmente, la inseguridad como un problema público.

Kessler advierte que no es sorprendente que el sentimiento de inseguridad esté emplazado sólidamente y, entre las condiciones que enumera para que esta cuestión emerja, subraya el sistema de representaciones que se construye mediáticamente donde la inseguridad ha pasado a ser un problema público nacional.

Lo que se produce es una espacialización mediática del peligro que parece funcionar como una estrategia de organización del espacio frente a un problema que según Rossana Reguillo se presenta como oblicuo (Reguillo, 2003) estigmatizándose a varios territorios y a su población. Estas representaciones mediáticas co-producen, y colaboran en, la proliferación de unas fronteras que, por un lado, mantienen alejados a los grupos, y por el otro fomentan la circulación de nuevas formas de criminalización y de discriminación de aquellos que habitan estas territorialidades.

Bibliografía

- Augé, Marc. (2001) Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa
- Benveniste, Émile. (1974) Problemas de lingüística general I y II. México: Siglo XXI.
- Caggiano, Sergio. (2012) El sentido común visual. Disputas en torno a género, "raza" y clase en imágenes de circulación público. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Carman, María. (2008) Usinas del miedo y esquizopolíticas en Buenos Aires, en: Revista de Antropología Iberoamericana, Vol. 3, N° 3, Madrid.
- Isla, Alejandro. (2009) En los márgenes de la ley. Inseguridad y violencia en el Cono Sur. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Kessler, Gabriel. (2009) El sentimiento de inseguridad: Sociología del temor al delito. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Liernur, Jorge. (2009) “De las ‘nuevas tolderías’ a la ciudad sin hombres: la emergencia de la ‘villa miseria’ en la opinión pública (1955-1962)”, en: Registros, 6, disponible: <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/248>
- Reguillo, Rossana. (2003) Los miedos contemporáneos: sus habitantes, sus monstruos, y sus conjuros, en: José Miguel Pereira y Mirla Villadiego Prins (comp.), Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanía. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Reguillo, Rossana. (2006) Políticas de la (In)visibilidad. La construcción social de la diferencia, Clase N° 5 del Curso Educación, Imágenes y Medios. Buenos Aires: FLACSO.
- Rodríguez, María Graciela. (2013) Interrogar la desigualdad. Imágenes de los grupos subalternos en los medios de comunicación argentinos contemporáneos, en: Runa XXXIV (2), FFyL–UBA, Buenos Aires.
- Segura, Ramiro. (2006) Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico, en: Cuadernos del IDES, N°9, Clacso, Buenos Aires.
- Segura, Ramiro. (2009) Paisajes del miedo en la Ciudad. Miedo y ciudadanía en el espacio urbano de la Ciudad de La Plata, en: Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad, VOL. 8 - N° 8.
- Vasilachis de Gialdino, Irene. (2003) Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales, Barcelona, Gedisa.
- Vázquez, Mauro. (2010) Del otro lado de la calle oscura. La visibilización de los inmigrantes regionales en los medios hegemónicos en la última

década, Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.

- Vilker, Shila. (2008) La década de la inseguridad. Genealogía de la matriz securitaria en la prensa argentina 1995-2004, Tesis de maestría en comunicación y cultura, Universidad de Buenos Aires.
- Žižek, Slavoj. (2003) El sublime objeto de la ideología. Buenos Aires, Siglo XXI.

ⁱ Utilizo el concepto de invisibilización en el sentido que lo plantea Rossana Reguillo cuando define las políticas de (in)visibilidad como un conjunto de estrategias sociales que administran / gestionan la mirada, ocultando e iluminando las figuras históricamente contingentes de la alteridad, y diluyendo simultáneamente la figura del administrador (Reguillo, 2008).

ⁱⁱ Advierto aquí que lo que resulta relevante no es la contrastación sino la jerarquización de elementos que realiza la prensa a la hora de representar estos territorios. Es decir, hay una mirada que selecciona, separa y jerarquiza ciertos elementos en relación a otros que también podrían volverse objeto de representación mediática y que no aparecen.

ⁱⁱⁱ La ciudadanía aparece como la modalidad predominante de construcción de un nosotros en la prensa.

^{iv} Para dar cuenta de cómo opera este segundo subsistema me centré en la construcción mediática del caso del asesinato en ocasión de robo del ingeniero Barrenechea ocurrido en el año 2008.

^v La elaboración del concepto de meta-frontera remite a que se constituye un límite entre lo real y la realidad. Lo real entendido como el núcleo imposible que resiste a la simbolización, a la totalización. Lo real, entonces, como esa hendidura original, esa falla que tiene como contrapartida necesaria a la fantasía como el modo sobre el que organizamos y afirmamos el mundo (Žižek, 2003).